



## II

### DESASTRE EN VIGO

1702-1703

Entra en Vigo la flota de Nueva España con escolta de escuadra francesa.— Se preparan á la defensa.— Desembarcan los caudales.— Resistencia de los mercaderes á poner en tierra los frutos.— Aparece la armada anglo-holandesa que estuvo en Cádiz.— Fondea en la bahía.— Hace desembarco de tropa.— Atacan y rinden á las baterías.— Fuerzan después la línea de navios, rompiendo la cadena del puerto.— Combate naval.— Incendian la escuadra francesa y flota española sus propios comandantes.— Los enemigos acuden á extinguir el fuego.— Presa que consiguen.— Su valor.— Bajas.— Desorden y robos en tierra.— Se van los enemigos.— Alegrías en Londres.— Impresión opuesta en Madrid.— Levanta el Almirante de Castilla la bandera de la guerra civil, pasando á Portugal.— El Rey regresa de Italia y apresura las prevenciones militares.— Embarca en Zelanda el archiduque Carlos, pretendiente del solio.— Sufre temporal.— Naufragio de navios ingleses.



QUELLA flota que partió de Cádiz en busca del tesoro de Indias, habiendo cargado en Veracruz las mercancías detenidas desde el fin del reinado anterior, con los caudales pertenecientes al Rey y á particulares del comercio, emprendió el regreso á España el 11 de Junio de 1702 sin noticias de lo ocurrido en el período de su ausencia. La componían 19 galeones, de ellos sólo de guerra la capitana, en que traía la insignia el general D. Manuel de Velasco; la almiranta, en que arbolaba la suya D. José Chacón, y la almiranta de azogues, á cargo de D. Fernando Chacón, agregada á última hora; pero la escoltaba escuadra francesa de 23 navios de varios portes,



regida por el vicealmirante Château-Renault. Hasta el meridiano de las islas Terceras hicieron el viaje sin notable ocurrencia: por aquellos parajes encontraron bajeles que les impusieron del rompimiento de la guerra y de estar en crucero armada anglo-holandesa que los esperaba, aludiendo sin duda á la del almirante Clowdisley Shovel que, en efecto, andaba en su busca como antes se ha dicho.

Reunidos con este motivo los generales en Consejo, propuso Château-Renault hacer rumbo á Brest ó á otro de los puertos militares de Francia en el Atlántico, donde el tesoro estuviera seguro y se reforzaran de paso las tripulaciones castigadas por la fiebre amarilla, de la que habían muerto en su escuadra dos almirantes, dos capitanes y considerable número de oficiales y marineros. Velasco opuso á la idea la estrechez de las instrucciones recibidas; reparo concluyente, por el que decidieron recalar al puerto de Vigo, evitando los cabos de San Vicente y de Finisterre, extremos de la Península en que era de presumir estuvieran al aguardo los enemigos.

Algunos bajeles, separados de la conserva antes de la determinación, siguieron el impulso de sus comandantes, aportando uno de ellos á Sanlúcar sin tropiezo, y tres de guerra franceses, con los registros de Cartagena y Canarias, esto es, cinco, á Santander. Los demás, en número de 40 velas, continuaron la navegación unidos hasta dar vista á las islas Cies, en la costa de Galicia.

De Vigo salieron á su encuentro, en lanchas, el Capitán general del reino, príncipe de Barbazón, y el maestre de campo D. Felipe de Araujo, con objeto de informar autorizadamente, á los jefes de la armada y de la flota, de la composición y fuerza de escuadras con que los enemigos atacaban á Cádiz en aquellos momentos, así como de la fundada creencia de que procurarían la presa de los galeones tan luego como entendieran su llegada, por lo que no era prudente entrar en puerto incapaz de defensa, como el de Vigo, conviniendo á la seguridad lo hicieran en el de Ferrol.

Extremó el príncipe de Barbazón los argumentos en este



sentido, conferenciando con D. Manuel de Velasco, con el conde de Motezuma, virrey de Nueva España, que venía en la flota, y con Château-Renault, que era de opinión de no desperdiciar el viento favorable reinante, tanto por la escasez de gente, de víveres y aguada con que venían los navíos, como en razón á la probabilidad de que la escuadra inglesa de Shovel estuviera entre los cabos de Ortegal y Finisterre, preparada á cortarles el camino, mientras que en Vigo, cuyas condiciones conocía, era posible fondear en buena defensa á los galeones en el tiempo necesario para descargarlos, siempre que las tropas de tierra coadyuvaran.

Esta opinión prevaleció en la escuadra por ascendiente del comandante de la escolta, tomando por consecuencia el puerto todas las naves el 22 de Septiembre, é internándose en él los galeones hasta la ensenada del Ulló, isla de San Simón é inmediaciones de Redondela. Los navíos de guerra fondearon en el paso que forman las puntas de Rande y Corbeyro, canal de unos tres cuartos de milla, defendido por dos fuertes, más bien torres antiguas, arruinadas ó ruinosas, que la gente de la armada procedió inmediatamente á restaurar, formando al pie de la de Rande plataforma y batería con ocho cañones de bronce y doce de hierro de los buques, y en la orilla opuesta otra semejante. Ambas habían de tener, rodeándolas, fortificación exterior de campaña, con foso, en qué trabajaban gastadores del país, y de una á otra, cadena fuerte armada con masteleros y vergas, cables y calabrotos, cerrando por completo el acceso. Detrás formarían los navíos de guerra de línea que el enemigo tendría que atacar de frente sin poder desplegar todas sus naves.

El capitán general de Galicia convocó por su parte á la nobleza y milicias, poniendo en defensa la villa de Vigo, al paso que situaba cuerpos volantes de infantería y caballería en los lugares de probable desembarco, con otro más numeroso de reserva á retaguardia. Con tales prevenciones se confiaba en hacer buena cara al enemigo, dado el caso de que pareciera; sin que por ello dejara de juzgarse prudente el desembarco de los valores, como informó á la corte el



príncipe de Barbazón, no atreviéndose á tomar sobre sí la responsabilidad de mandarlo, conocidas las ordenanzas de la Casa de la Contratación vedando sacar de las naves de Indias el menor objeto sin la presencia y orden de alguno de los ministros de su tribunal, así como los ejemplares de procesos, prisiones y severísimas penas á generales de flotas por cualquier infracción cometida <sup>1</sup>.

Anduvo deliberando el Consejo de Indias sin decidir de plano más que la descarga de la plata, orden que por la posta condujo un correo en compañía del ingeniero Renau de Elizagaray, comisionado por la Reina á entender en las fortificaciones; para cualquiera otra determinación otorgó el mencionado Consejo poderes á D. Juan de Larrea, que no se daba tanta prisa en caminar.

En diez días se puso en tierra la plata de registro, amonada ó en lingotes, cargándola en carretas que hacían dos viajes á Pontevedra; otras la conducían de allí al Padrón, y en tercer transbordo hasta Lugo, por escalas, con guardia de infantería y caballería. Empleáronse 1.500 de las carretas, y no hubo falta tampoco de embarcaciones, así que en menos tiempo pudiera acabarse la faena sin la resistencia pasiva de los maestros y mercaderes, que fué acentuándose más y más cuando llegó Larrea y ordenó alijar frutos, porque, lejos de persuadirse de que corrieran riesgo á bordo, les dolía sacrificar el 20 por 100 que, según ellos, había de costarles el transporte terrestre, amén de la avería que en aquel clima, siempre húmedo, pudieran padecer géneros delicados, como son grana, añil, cacao y tabaco.

No llegaron á sacarse más de 40 fardos, por las protestas hechas á la prosecución, al saber por un patache gaditano que la escuadra enemiga, malparada en su expedición, se había dividido en el cabo de San Vicente, haciendo parte de ella rumbo á las Indias, mientras el resto se dirigía á los puertos de Inglaterra.

¿Merecía fe la nueva recibida por conducto sin autoridad?

<sup>1</sup> Recuérdense los referidos en los tomos anteriores á éste.



Si no todos los jefes se la dieron, influyó sin duda en la mayoría halagando al deseo, toda vez que, discutida en Consejo de generales, se mandó deshacer la cadena del puerto, partieron para Francia algunos de los navíos de guerra y cesó por de contado el desembarco. Los milicianos, sacados á la fuerza de sus casas, hallándose sin abrigo ni alimentación suficiente, no esperaron orden para desbandarse, ni la estimaron precisa los obreros de trincheras al soltar las herramientas. Empero la ilusión gustosa duró poco. Los barquichuelos de la costa la rectificaron, llevando de día en día seguridades de aproximarse en masa imponente de 150 velas la armada supuesta en disolución; y aunque se reanudaran los apercebimientos defensivos, no poco les perjudicó la pérdida de tiempo.

Guarnecióse el fuerte y baterías de Rande con 200 marineros franceses, al mando de M. Sorel, y 150 españoles gobernados por el almirante Chacón; de Corbeyro se encargó el general Velasco con las dos compañías de soldados de su capitana reforzados con 200 milicianos; de esta tropa se destinaron 1.000 hombres al recinto de Vigo, con el maestro de campo D. Pedro Villarín; 300 á San Sebastián, 500 á Castro, 1.000 á la ensenada de Theis y 3.000 á las trincheras y reservas, entre las que figuraban 30 hidalgos á caballo. La cadena del puerto se reforzó, formando línea detrás cinco de los navíos franceses, de 60 á 70 cañones cada uno, y en los claros se situaron los de menos fuerza.

Parte de las prevenciones se ejecutaron con precipitación, estando á vista de los vigías del puerto la armada anglobátava el 21 de Octubre con viento favorable que facilitó su entrada el día siguiente. La verificaron arrimándose á Cargas, con objeto de pasar fuera del alcance de los cañones de la villa, y, reconociendo las posiciones, trataron de cortar la cadena con lanchas, sosteniéndolas las bombardas con disparos contra baterías y navíos.

El duque de Ormond desembarcó el 23 por la ensenada de Theis con un cuerpo de infantería de 4.000 hombres, al mismo tiempo que otro cuerpo lo hacía por la playa de Do-



mayo, en el lado opuesto, sin resistencia alguna. Los soldados de la milicia; los campesinos, fielmente retratados por el marqués de San Felipe, huyeron en bandadas al oír los primeros disparos, dejando expeditos los caminos de Rande y de Corbeyro. Al primero de estos fuertes, cuyas trincheras no estaban concluídas, ni cerradas del todo siquiera, asaltaron los granaderos ingleses, ganándolo en dos horas con poca sangre. Murió el comandante francés; el almirante Chacón, el capitán de un patache, D. Juan Dongo, con la mayor parte de la guarnición, quedaron prisioneros.

Algo más se prolongó la defensa en Corbeyro, atacado de flanco y por la espalda, pues ocupada la torre, se sostuvieron todavía en la plataforma por espacio de una hora unos 100 hombres, retirándose al fin por las piedras de la orilla con valeroso tesón. Y esto esperaba el almirante inglés Rooke para lanzar en popa á toda vela dos navíos de á 90 cañones, que rompieron la cadena, abriendo el paso á todos los de las escuadras aliadas, para empezar desigual combate de artillería á tiro de pistola, en que quedaron abrumados los franceses y españoles. Una de las naves incendiarias de nuestra parte aferró á la vicealmiranta inglesa, causándola considerable daño y muerte de 115 hombres; varios bajeles enemigos quedaron desarbolados y con más ó menos avería en los cascos, como debía suceder, habiendo durado la pelea brava la tarde del 23 y todo el día 24, si bien en éste más tuvieron que luchar los intrusos con las llamas que con los hombres, toda vez que, de acuerdo Château-Renault y Velasco, mandaron incendiar navíos y galeones, para que no sirvieran de provecho, y á porfía ingleses y holandeses, hicieron esfuerzos supremos para extinguir el fuego entre los que volaban ó se sumergían.

Por uno ú otro modo se perdieron completamente armada y flota, cayendo en manos enemigas por trofeo nueve bajeles franceses y 11 españoles, según su cuenta, no conforme con la de los adversarios, en estas cifras, y mucho menos en la de muertos y heridos y en la del valor de la presa, punto de



averiguación difícilísima que está por dilucidar aunque mucho se ha investigado <sup>1</sup>.

Las bajas de nuestra parte por muertos y desaparecidos se calcularon en 2.000, sin datos fijos, que mal se podían recoger en el espantoso desorden originado por el incendio nocturno, durante el cual se ahogaron muchos por falta de embarcaciones suficientes, y no pocos, aprovechada la oportunidad para romper cajas ó desvalijar bultos de vajilla, moneda ó lingotes que se trataban de salvar á última hora, se ocultaron ó corrieron por los pueblos inmediatos, sin comparecer en Porriño ni en Santiago, puntos de reunión señalados por Velasco y Château-Renault, donde se pasó muestra de presentes.

Dueños de la ría los enemigos, mientras con los marineros reparaban los desperfectos de sus naves, avanzaron con los soldados á Redondela con objeto de aumentar el botín, agregando el saco del pueblo y del convento de San Francisco existente en la isla de San Simón, lo que hicieron á satisfacción, quemando después las casas y las iglesias por memoria de su paso.

No salieron del pueblo, por mantenerse á la vista el príncipe de Barbazón con 200 caballos; tampoco intentaron nada contra la villa de Vigo, donde no había cosa codiciable; habiendo conseguido lo más, cuando empezaban á reembarcar la tropa el día 28, apareció cercana á las islas Cíes la escuadra de Shovel, y fué llamada al puerto por sir Jorge Rooke para que en él quedara á rebañar objetos, poner en estado de navegar á algunos galeones chamuscados, bucear á ser posible, en los del fondo, embarcar la artillería de naves y fuertes, con cualquiera otros objetos de valor, mientras la armada que atacó, con el convoy de tropas, daban la vuelta á Inglaterra, para lo que salieron de Vigo el 31 unas 110 naves engalanadas con banderas y flámulas, tocando las trompetas en son de júbilo.

Shovel aprovechó bien el tiempo, tratando de habilitar los

<sup>1</sup> Véase el apéndice á este capítulo, dedicado al esclarecimiento del suceso.



galeones que no estaban del todo consumidos y de proveerse de ganado en incursión por las aldeas, donde le fueron tomados algunos prisioneros, muy á propósito para canjearlos por los españoles y franceses. El incidente, unido á un amago de los soldados de Barbazón por Rande, aceleró la marcha definitiva de los britanos, menos feliz que la de vanguardia, porque en las rocas de Bayona se les sumergió uno de los galeones apresados, y sobre la costa de Bretaña perdieron con temporal otro de los navíos franceses y alguno de los suyos, lo que no impidió que en Londres y Amsterdam se celebrara el triunfo con fiestas cívicas y religiosas, exagerándolo un tantico.

«Llenaron el mundo de noticias, contándolas muy alegres, y ponderando que habian conseguido innumerables tesoros. Así se publicó en muchas cortes, y con especialidad en la de Londres, para sosegar los ánimos de los ingleses, cansados de tan excesivos gastos <sup>1</sup>.»

Aquí ocurre, como observación, la del acierto con que Novoa pensaba, al considerar los perpetuos contratiempos del Adelantado de Castilla, conde de Santa Gadea, que el almirante, como el médico, ha menester de buena estrella por encima de su práctica. Sir Jorge Rooke se había alejado de Cádiz con despecho, en desacuerdo con sus compañeros,

<sup>1</sup> El P. Belando. Confirman su apreciación los términos con que relatan el suceso el historiador inglés Campbell y el holandés Le Clerc. Éste noticia en su *Histoire des Provinces-Unies des Pays-Bas*, Amsterdam, 1723, haberse acuñado tres medallas en conmemoración del suceso, la principal presentando en el anverso trofeo naval con leyenda latina, cuya traducción es: *De este modo franceses y españoles, la flecha, la rosa y el ave del gran Júpiter, os hacen ver la cabeza de Medusa*. En el reverso, columna rostrata, las banderas tomadas y las escuadras en Vigo, con letra: *Esto se ha conservado por trofeo, y lo demás se ha incendiado. Tal fué nuestro regreso y el triunfo que esperábamos. En memoria del incendio de la flota española que venía de América y de la escuadra francesa. El año de la libertad triunfante, 1702.*

En Inglaterra se grabaron, una con el busto de la reina Ana, que rezaba en el anverso: ANNA DEI GRATIA MAGNAE BRITANNIAE FRANCIAE ET HIBERNIAE REGINA. Reverso. Batalla naval: GALLORUM HISPANORUMQUE CLASIS EXPUGNATA, COMBUSTA, CAPTA, BRITANORUM BATAVORUMQUE EXPEDITIO AD VIGOS. M.DCCII.

Otra presentando en el anverso á Neptuno triunfante, con leyenda HIS MILITAT AETHER—OB CLASEM HOSTIUM DELEDAM GAZASQUE INDICAS EREPTAS IN PORTU AD VIGOS—D. 22 OCT. M.DCCII.—Reverso:—Las escuadras en el puerto—ET CONIVRATI VENIVIT AD CLASSICA VENTI.



los generales de mar y tierra, enderezando el rumbo de la armada á las islas británicas, temeroso del efecto que produciría en la opinión su fracaso. Se había reorganizado recientemente el Almirantazgo con intención de levantar el espíritu y la disciplina de la Marina, aplicando á las faltas severidad inflexible, y por primer ejemplar acababa de ser depuesto de empleo el almirante sir Jhon Munden, acusado de rehuir sobre Cabo Ortegal el combate con escuadra francesa, que el Consejo de capitanes había juzgado de fuerza superior <sup>1</sup>. ¿Le estaba reservada la segunda prueba? Si lo pensó, de tanto mayor peso le descargaría el comandante de una de las fragatas de la escuadra que había dejado al ancla en Lagos y forzada de vela le alcanzaba. Este comandante había sabido, en conversación con el Cónsul de Francia, la entrada de los galeones en Vigo, y sin perder minuto zarpó, concibiendo, sagaz y celoso como era, el valor de la noticia. Y tanto: sin ella, Rooke, con toda probabilidad, acabara su carrera obscuramente, víctima de la crítica, que sin piedad comentaba en Londres la inutilidad de los gastos hechos para la gran expedición: conociéndola, propuso á los jefes intentar la compensación que la suerte les deparaba, con lo que levantando su crédito á la vez del de la Gran Bretaña, destruyó los restos de la armada española y descargó sobre la de Francia golpe sensible <sup>2</sup>.

Profunda impresión produjo en España la serie, continuada día por día, de las nuevas de ocurrencias en Cádiz y en Vigo, sobre todo en Madrid, donde se delineaba la formación del partido austriaco con los descontentos por cualquiera de los

En Holanda otra, ofreciendo en el anverso vista del puerto de Vigo, con el combate. Leyenda: ANGLORUM ET BATAVORUM VIRTUTE. EXERGO, AD VIGOS PORTUM GALLICIAE. 1702. Reverso: Victoria alada sosteniendo una corona, por la cual pasa el tridente, laurel y palma; debajo, trofeo de armas y banderas. Leyenda: SPES ET VIRES HOSTIUM FACTAE. Exergo: INCENSÆ GALLORUM CLASSE HISPANIAE OPES AMERICANAË INTERCEPTAE.

<sup>1</sup> Campbell, *Naval history*.

<sup>2</sup> Con justicia fué distinguido y premiado el capitán Hardy, reconociendo la reina de Inglaterra que á la espontánea diligencia con que comunicó al almirante la nueva salida de Lagos se debió el éxito inesperado de Vigo. Campbell. *Gaceta de Londres*, núm. 3.858. Es lección que no debe desdeñar el marino.



motivos anteriormente dichos, á los que vinieron á juntarse ahora los afectados por el incendio de la flota y por la retención de los caudales de particulares, y los muchos que, dejando el disimulo, dieron rienda suelta á la indignación de verse regidos por funcionarios desdeñosos de hablar en castellano, que consideraban á la nación, por lo visto, provincia de Francia.

El almirante de Castilla, instigador secreto de la venida de los aliados á la costa de Andalucía, después de aceptar la embajada en París que el Gobierno le ofreció con objeto de tenerlo alejado, y que le servía de pretexto para levantar la casa, encajonando cuadros, tapices y objetos de gran valor, salió públicamente de la corte con séquito de 300 personas y 150 carruajes camino de Francia, por el que torció hacia el de Portugal á las pocas jornadas. Desde Lisboa dirigía á la Reina exposición respetuosa explicando su conducta al verse convertido en blanco de la pasión de los Ministros, después de sufrir por más de un año tropelías y agravios sin cuento, de presenciar la persecución de sus allegados y amigos, el abatimiento de la nobleza española, el menosprecio de la nación, la ruina del comercio. Dió á luz simultáneamente un manifiesto, grito de guerra, examinando los actos de gobierno desde la venida del Duque de Anjou, y justificando la decisión que, no por despecho, sino por amor á la patria y fidelidad y obligaciones á la casa de Austria, había adoptado de expatriarse, resuelto á no volver á pisar tierra de España hasta poder hacerlo con la dignidad que mantuvieron sus antepasados. Procuraba demostrar después que la voluntad del difunto Rey fué violentada, relatando á su manera la escritura de testamento y los efectos de la política inaugurada con el reinado nuevo <sup>1</sup>.

Este primer rebelde, dijo el marqués de San Felipe <sup>2</sup>, sirvió á muchos de pésimo ejemplo y á no pocos de irraccio-

<sup>1</sup> De ambos documentos hay copias manuscritas en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, k. 24, fol. 125 y siguientes; la del manifiesto ocupa 30 fojas en folio.

<sup>2</sup> *Comentarios*, pág. 95.







nal disculpa, poniendo en mayor desconfianza al Rey, porque las casas de la primera nobleza en Castilla todas tenían inclusión con la del almirante; ninguno contaba con más allegados y dependientes, por su autoridad, su riqueza y su artificiosa afabilidad, no sin agudeza de ingenio, travieso y de feliz palabra.

Su defección alegró á los aliados contra la casa de Borbón, porque de ella habian de obtener provecho, y ensalzándola, no excusaron medio para extenderla y adquirir adeptos como semilla de la guerra civil <sup>1</sup>.

Alcanzó la influencia del prócer castellanò á mover el espíritu vacilante del Rey de Portugal y á entrarle en la gran liga contra España, ofreciéndole, por encima de los territorios del Río de la Plata con que se había gratificado su adhesión á la casa borbónica, las provincias de Extremadura y de Galicia, que habían de ser las primeras conquistadas en la guerra de la Península <sup>2</sup>. El mismo Almirante formuló el plan de campaña y consiguió del Emperador que, abdicando las pretensiones personales, aclamara por Rey de España al archiduque Carlos, su hijo, enviándole á lidiar contra Felipe.

Tantas novedades graves requerían la vuelta á Madrid de este señor, que en Génova supo la de Vigo, y emprendió el viaje el 16 de Noviembre, á bordo de la capitana de galeras de Francia, acompañando á éstas seis de la escuadra del

<sup>1</sup> La fecundidad artística de los holandeses discurrió la acuñación de medallas destinadas á ejercer influjo en la opinión; en una que respondía á las revelaciones hechas en el manifiesto del Almirante, se representaba en el anverso la efigie del Rey de España con la leyenda irrisoria de PHILIPPUS, DUX ANDEJAVENSIS, DECEPTORUM VOTIS OBRUSSUS, y en el reverso el busto del Cardenal con ésta: PORTOCARRERO CARDENALIS, TESTAMENTI FALLACIS ARTIFEX. Otra medalla ofrecía la imagen de Felipe V coronada de laurel, rezando: PHILIPPUS V HISPANIARUM INDIARUMQUE REX, para fijar la atención en el reverso donde figuraba Luis XIV sentado en el solio, el cetro en la mano diestra, el globo en la izquierda, y una matrona, España, inclinada humildemente, leyéndose alrededor: MONARCHIA HISPANIARUM SUB CURATELA.

<sup>2</sup> El marqués de San Felipe.—El P. Belando.—Firmóse el tratado en Londres el 10 de Mayo de 1703, y por noticia del Sr. Maldonado Macanaz (Historia citada), las plazas españolas asignadas á Portugal eran Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara, Guardia, Túy, Bayona y Vigo. En otros artículos se fijaba la composición y fuerza del ejército invasor, la cláusula de introducción de vinos portugueses en Inglaterra libres de derechos, etc.



duque de Tursi. Aunque la Señoría ofreció las suyas, á ruego del Rey se volvieron al puerto con objeto de no retrasar la navegación, que quería hacer con la posible urgencia; y por ello, como al llegar á Antives reinara fuerte viento contrario, desembarcó S. M. el 20, decidido á seguir por tierra, como lo hizo, aprovechando la oportunidad que se le ofrecía de visitar el arsenal de Tolón y hacer observaciones útiles en su tiempo <sup>1</sup>.

Llegado á la corte, apresuró las prevenciones militares aumentando el ejército, dándole nueva organización, ordenanza, uniforme y armamento de fusil con bayoneta, al paso que prevenía lo posible en el estado de nulidad de la armada <sup>2</sup>, que fué carenar los galeones viejos arrumbados en los puertos y expedir patentes de corso, con algún fruto, pues con las primeras diligencias se consiguió habilitar una flota de seis naves, que partió de Cádiz el 4 de Junio, á cargo del almirante D. Francisco Antonio Garrote, conduciendo azogue <sup>3</sup>, y en virtud de la segundas se armaron en Guipúzcoa, Vizcaya, Galicia y Mallorca, bajeles de particulares que causaron bastante daño al comercio de los enemigos <sup>4</sup>.

A protegerlo vinieron al Mediterráneo tres escuadras con 47 navíos de línea bajo el mando general del almirante inglés Shovel <sup>5</sup>, y amagaron en Almería, Cartagena, Altea y Nápoles, sin pasar de la ostentación de fuerza á los actos de hostilidad, para los que quizá esperaban la llegada del soberano de España por ellos reconocido en calidad de pretendiente, toda

<sup>1</sup> Por despedida de las galeras entregó al marqués de Fourville un espadín con puño de pedrería de valor, y le encargó ofreciera en su nombre á los capitanes otras espadas, cada una con un diamante.

<sup>2</sup> *Discurso en que se manifiesta el estado deplorable de la Armada y necesidad de formarla.* Ms. Colección Vargas Ponce, leg. XI, núm. 5.

<sup>3</sup> Eran estas naves capitana, patache, registro de Maracaibo, registro de Tabasco, aviso de Nueva España y aviso de Tierra firme. Todas llegaron felizmente á su destino. *Gaceta de Madrid.*

<sup>4</sup> Es de consignar el hecho, dado á conocer al público también por la *Gaceta*, de una fragata gallega que echó á pique á otra inglesa de 40 cañones y apresó una tercera holandesa de 12.

<sup>5</sup> Recomendaban las instrucciones á este Almirante la sumisión de Nápoles y Sicilia á la casa de Habsburgo y que los estados berberiscos de Argel, Túnez y Tripoli hicieran guerra activa á Francia y España.



vez que anunciado estaba su embarque y con prórroga se realizó, corriendo el mes de Noviembre, en Brill, en aquel puerto de Zelanda donde los *mendigos de mar* inauguraron la guerra marítima de los Países Bajos, con escolta de la escuadra holandesa de Kallenberg y la inglesa de Rooke.

Dos veces tuvo que retroceder ó arribar, dispersos en la segunda los bajeles, por temporal que causó en Inglaterra destrozos enormes, desarbolando, poniendo en seco ó zozobrando muchos navíos. Trece de los de guerra se perdieron totalmente con muerte de 1.500 hombres, comprendido el almirante Basil Beaumont <sup>1</sup>; fatal agüero: con galas fué recibido en Inglaterra, á pesar de todo, el Archiduque al desembarcar en Spithead comenzando el año 1704.

---

## APÉNDICE AL CAPÍTULO II

---

### DESASTRE DE VIGO

He procurado referir el suceso en el texto con alguna más precisión que los ordinarios, así por la resonancia que tuvo, como por la confusión originada de la multitud de narraciones amañadas y contradictorias con que, lo mismo los actores en la armada y ejército de la grande Alianza, que los representantes de papel en la franco-española, procuraron hacerse buen lugar.

Lo primero que no dijéron, y que difícilmente se puede al presente averiguar, es la fuerza efectiva de naves y de hombres que manejaban unos y otros. Tomando nombres de acá y de allá, con agregación de referencias de carácter privado, se compone, aproximadamente, lista de la flota de Nueva España, como sigue:

<sup>1</sup> Campbell.



ARMADA ESPAÑOLA.

GALEONES.	CAÑONES.
Capitana. . . . .	44
Almiranta. . . . .	54
Almiranta de azogues. . . . .	54
Santo Cristo de Buen Viaje, mercante. . . . .	36
Santa Cruz, idem. . . . .	36
Nuestra Señora de la Merced, idem. . . . .	30
Nuestra Señora de las Mercedes, idem. . . . .	12
Felipe V, idem. . . . .	8
Sacra Familia, idem. . . . .	12
Santo Domingo, idem. . . . .	30
Santo Cristo de Maracaibo, idem. . . . .	40
Santa Susana, idem. . . . .	26
Otro Santa Cruz, idem. . . . .	30
Nuestra Señora de las Animas, idem. . . . .	44
San Diego, idem. . . . .	12
Nuestra Señora de las Angustias, idem. . . . .	24
Nuestra Señora de los Dolores, idem. . . . .	21
Trinidad, patache. . . . .	»
San Juan, idem. . . . .	»

Total, 19.

La relación de los navíos franceses de la escolta no ofrece tamaña dificultad; está consignada en varias publicaciones así:

NAVÍOS.	HOMBRES.	CAÑONES.
<i>Le Fort</i> . . . . .	500	76
<i>Le Prompt</i> . . . . .	500	76
<i>Le Ferme</i> . . . . .	450	74
<i>L'Esperance</i> . . . . .	420	70
<i>Le Superbe</i> . . . . .	450	70
<i>Le Bourbon</i> . . . . .	410	68
<i>L'Assuré</i> . . . . .	380	66
<i>L'Oriflamme</i> . . . . .	380	64
<i>Le Prudent</i> . . . . .	380	62
<i>La Sirène</i> . . . . .	380	60
<i>Le Solide</i> . . . . .	350	56
<i>Le Modéré</i> . . . . .	300	56
<i>Le Dauphin</i> . . . . .	250	46
<i>Le Volontaire</i> . . . . .	250	46
<i>Le Triton</i> . . . . .	250	42
<i>L'Entreprenant</i> . . . . .	130	24
<i>Le Favori</i> . . . . .	100	11
<i>La Choquante</i> . . . . .	50	8
<i>L'Emeraude</i> . . . . .	50	8
<i>Brulote</i> . . . . .	»	»

Las cifras de tripulación son las de reglamento, no las del efectivo que tuvieron los bajeles, bastante disminuido por la fiebre amarilla; en esto y en la suerte que tuvieron los buques, se advierte grandísima divergencia en los escritores del tiempo, y no han podido compaginarla los sucesivos. El inglés Campbell, tantas veces citado, con compulsas de no pocos documentos, la calcula en esta forma:



NAVÍOS QUEMADOS Ó SUMERGIDOS.

<i>Le Fort</i> .. . . . .	76
<i>L'Oriflamme</i> .. . . . .	64
<i>Le Prudent</i> .. . . . .	62
<i>Le Solide</i> .. . . . .	56
<i>Le Dauphine</i> .. . . . .	46
<i>L'Enterprenant</i> .. . . . .	22
<i>La Choquante</i> .. . . . .	8
SUMAN 7.. . . . .	334

APRESADOS POR LOS INGLESES.

<i>Le Prompt</i> .. . . . .	76
<i>Le Ferme</i> .. . . . .	72
<i>L'Esperance</i> .. . . . .	70
<i>L'Assuré</i> .. . . . .	66
SUMAN 4.. . . . .	284

APRESADOS POR LOS HOLANDESES.

<i>Le Bourbon</i> .. . . . .	68
<i>Le Superbe</i> .. . . . .	70
<i>La Sirenne</i> .. . . . .	60
<i>Le Moderne</i> .. . . . .	56
<i>L'Volontaire</i> .. . . . .	46
<i>Le Triton</i> .. . . . .	42
SUMAN 6.. . . . .	342

Total general, 21 navíos con 960 cañones.

De los galeones, por este autor, tomaron seis los ingleses y los holandeses cinco, sin que de lo contenido en sus bodegas se haya sabido nunca cosa cierta. Este es el particular más delicado y en el que varían las apreciaciones casi al infinito. Haría falta, como dato primordial, la suma de valores embarcados en Veracruz, que no se conoce, ni se estimaría con verdad teniendo á la vista los registros oficiales, por los fraudes ordinariamente cometidos, en esta ocasión muy grandes, dada la proporción de embarcar oro y plata en los navíos franceses sin pago de derechos reales ni de travesía.

Publicó la *Gaceta de Madrid* afirmación de ser la flota de D. Manuel de Velasco la más rica que había venido de América, repitiéndolo don Agustín López de Mendoza, conde de Robres <sup>1</sup>, sin expresar la cuantía, que llevan los que más <sup>2</sup> á 20 millones de pesos en plata y á otros tantos

<sup>1</sup> *Guerras civiles de España*. Ms.

<sup>2</sup> Campbell, Le Clerc, Coxe. — Estando imprimiéndose este capítulo, han llegado á mis manos los tomos hasta ahora disponibles de la obra que se publica en Londres, *The Royal Navy. A History from the Earliest Times to the Present*. By Wm. Laird Clowes, en colaboración con otros escritores. La victoria de los aliados en Vigo se narra en el tomo II, página 381, de conformidad con los otros autores citados, en la esencia. Observo que pone el combate el 12 de Octubre (antigua data) aunque en la medalla conmemorativa del triunfo, que reproduce en fotograbado, está grabada la fecha del 22. Entre los pormenores que con-



en valor de las mercancías. De los primeros se condujeron á Lugo en carretas los que estaban registrados, siendo no menos varias las sumas, que se calculan entre los límites de 15 y 10 millones á que reducen la conducta los más moderados <sup>1</sup>, habiendo conformidad en que se salvó por completo la que constituía la remesa de la hacienda real, como lo da á entender D. Antonio de Ubilla, secretario del despacho universal, que se hallaba al lado del rey D. Felipe, y escribió <sup>2</sup>:

«Tuvieron los Generales la resolución de pegarlos fuego (á los navíos), por evitar el que los enemigos se apoderasen de ellos con que sólo pudieron tomar algunos, en que se tardó el incendio; pero como el tesoro grande que había conducido esta flota para su Majestad y sus vasallos, que excedía de veinte millones, se había puesto ya en seguridad, en cumplimiento de las órdenes que había dado el Gobierno de España, y las que desde Italia mandó su Majestad repetir, fué sólo la pérdida de los navíos y algunos géneros de frutos, que por ser carga voluminosa resistieron los interesados el desembarcarlos, perdiéndolos en el todo, por no expender el corto interés de su desembarco.»

Del todo no los perdieron: idos los enemigos de Vigo, se buceó y extrajo parte de la carga de la capitana y almiranta <sup>3</sup>; y si en verdad ascendía á siete ú ocho millones lo que se llevaron los aliados, según sus cuentas y memorias, no afectaba la sustracción al comercio de Sevilla, habiendo trascendido al público que dos terceras partes del cargamento de la flota era propiedad de mercaderes ingleses y holandeses, adquirida secretamente por segundas manos, y resultando, por tanto, que los aprehensores arruinaron á sus compatriotas.

Fué la propiedad simulada de las mercancías una de las causas que sostuvieron la oposición de los factores al desembarco de bultos en Vigo, recelosos de que la investigación administrativa pusiera en claro lo que no tanto habían reservado que no se sospechara, hasta el punto de venir indicaciones de la corte de Versalles recomendando el secreto de lo que justificadamente apareciera ser de pertenencia de beligerantes <sup>4</sup>.

Todavía, relativamente á pérdidas y ganancias, habría mucho que con-

signa es uno, que la cadena de perchería con que estaba defendida la boca del puerto era más endeble de lo que parecía, y otro, muy curioso, que el brulote que aferró al navío del Almirante Hopsonn causándole daño, no lo destruyó del todo porque en las Indias habían llenado la bodega de tabaco en polvo y al verificarse la explosión, la masa de este polvo levantada, amortiguó las llamas y pudo sofocarse el incendio.

<sup>1</sup> El marqués de San Felipe y el P. Belando. Macanaz en sus *Memorias* manuscritas anota 12 millones; Le Clerc y Campbell, 14.

<sup>2</sup> *Sucesión del rey D. Felipe*, pág. 643.

<sup>3</sup> *Gaceta de Madrid*.—Marqués de San Felipe.—El P. Belando.

<sup>4</sup> Baudrillart, *Philippe V et la cour de France*.—W. Coxe.



siderar analizando la justificación escrita por el Comisario de la escuadra francesa, con narración completa de ocurrencias en Vigo y pormenores originales sumamente curiosos <sup>1</sup>.

Recibió orden de desembarcar los caudales del Rey de Francia «y los de algunos amigos particulares que los habían puesto en Veracruz á bordo del navío *Le Fort*», en el momento de entrar la escuadra anglo-holandesa en Vigo, y con lanchas los condujo á Redondela. El 23 de Octubre, verificado el desembarco de los enemigos, le mandó el Almirante retirarlos hacia el interior, lo que procuró hacer en el acto, convocando á carreteros contratados de antemano, pero ninguno compareció; huían todos tierra adentro, atemorizados por el estampido de los cañones. Durante la acción fueron llegando al pueblo marineros franceses anunciando que todo estaba perdido, con lo que sembraron el espanto, llegado á máximo grado con la aproximación de bombardas enemigas que comenzaron á lanzar proyectiles sobre la población. Salieron entonces de su convento los frailes en procesión, descalzos, llorando, y viéndolos, acabó la gente de aturdirse y desbandarse. Procuró traer vehículos de los pueblos inmediatos ofreciendo 100 escudos por cada uno para un trayecto de tres ó cuatro leguas, y sólo dos carreteros aceptaron. En una de las carretas cargó la caja del Rey, conteniendo, en sacos, 16.000 pesos; otros 6.000 en moneda y varios lingotes de particulares. En la otra puso un baúl de cuero con la vajilla de plata del difunto marqués de Nesmond, seis lingotes muy pesados, y de 8 á 10.000 pesos de particulares, en sacos. Quedaron en la casa por falta de medios de transporte, muchos cofres con plata labrada, moneda y objetos preciosos, así como los que á última hora traía una lancha del navío *Solide*, que mandaba M. Champmeslin, con más moneda, platería y sedas de China. Todo ello fué desvalijado por la gente de la playa.

Con las dos carretas emprendió la marcha el día 23, yendo á hacer noche en Moheda, legua y media de Redondela, donde llegaban sin cesar soldados franceses, fugitivos y medio desnudos. El 24 al amanecer advirtió que los carreteros se habían marchado llevándose los bueyes, é inútiles fueron las gestiones que hizo, auxiliado del cura, para procurarse otros. En este apuro, de acuerdo con el Cónsul francés en Portugal, Mr. Auril, reunió á 20 marineros de sus navíos, é hizoles cargar con otros tantos sacos de á 1.000 pesos para proseguir el camino á pie hasta Túy, marchando en grupos bajo la vigilancia de cuatro oficiales.

<sup>1</sup> Proceso verbal formado en Santiago de Compostela por M. de Gastines, Comisario general de la escuadra mandada por el Vicealmirante Conde de Chateaurenault, para justificar su proceder en el intento de conservar y salvar los caudales del Rey. Publicado por M. Sue, *Histoire de la Marine Française*, t. IV, pág. 421.



Llegados á un paraje de arboleda, distante no más de un cuarto de legua, sonaron tiros detrás de un vallado, y cayó muerto Mr. Fleury. Los marineros, creyendo ser perseguidos por los ingleses, arrojaron los sacos al suelo y escaparon; él retrocedió á Moheda, abandonando el dinero al pillaje de los campesinos. Pudo lograr después que le facilitaran caballos, sin freno ni silla, con los que llegó á Santiago, llevando consigo á los franceses que fué encontrando por el camino, pero no más caudal que el metido en los bolsillos.

Comprueban el espantoso desorden de la dispersión, durante la que, ni los milicianos, ni los soldados y marineros de la escuadra resistieron á la tentación de apropiarse los objetos de valor esparcidos <sup>1</sup>, otras relaciones del tiempo, así como la tradición recogida por escritores de la localidad <sup>2</sup>, por donde se aprende que aunque el caudal cambiara de manos, no aprovechó tanto á los enemigos como se propaló.

«El Rey perdió más que todos (dijo el marqués de San Felipe), no sólo en no quedarle navío para Indias y en lo que había de percibir de las Aduanas si se introducían todas las mercaderías, cuanto en que fué preciso después valerse de navíos franceses para el comercio de la América, que fué la ruina de sus intereses y los de sus vasallos <sup>3</sup>.»

Hay que distinguir como en las apreciaciones anteriores. El Rey retuvo la totalidad de la suma salvada <sup>4</sup>; puso á disposición de su abuelo Luis dos millones como indemnización de lo sufrido en la armada francesa <sup>5</sup>; ofreció 40.000 pesos al almirante Château-Renault <sup>6</sup>, y empleó el resto en las necesidades de la guerra.

Nos falta repasar la cuenta moral de la reputación, que anduvo en lenguas con no menos disparidad que las otras, aunque no fuese tildada por los enemigos <sup>7</sup>. Los historiadores nuestros, en general, la ampararon, sosteniendo que si bizarro fué el arrojó de los almirantes ingleses Rooke, Hopsonn, Fairborne y Graydon, como el de los holandeses Vandergoes <sup>8</sup> y Kallenberg, no desmereció el de los franceses, calificado de prodigioso por algunos de sus compatriotas, ni tampoco el de los españoles, á cuyo jefe

<sup>1</sup> W. Coxe.

<sup>2</sup> *Descripción topográfico-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores, por el licenciado D. Nicolás Taboada y Leal, médico del gremio de mar del mismo puerto.* Santiago, 1840. *Historia de Vigo y su comarca, por D. José de Santiago y Gómez.* Madrid, 1896.

<sup>3</sup> *Comentarios de la guerra*, pág. 98.

<sup>4</sup> El conde de Robres, *Guerras civiles*.

<sup>5</sup> Gebhardt, *Historia general de España*.

<sup>6</sup> No los aceptó, según noticia de M. León Guerin con referencia á las *Memorias de Saint-Simon*.

<sup>7</sup> Coxe.—Campbell.—Le Clerc.

<sup>8</sup> Más propiamente escrito van der Goes.



Velasco «no desamparó en aquel día, el más cruel y lastimoso que se ha visto, el valor, sino la fortuna»<sup>1</sup>. No todos hacían, sin embargo, juicios benévolos. Entre el vulgo circulaba manuscrita una sátira contra Barbanzón, «duque-príncipe con aforros de palatino y entretelas de Sacro Imperio»<sup>2</sup>, dirigiéndole graves cargos como causante principal del desastre, por no haber sabido utilizar la disposición de los nobles ni de los milicianos de la región, á los que vejó y molestó por lo contrario.

Hubo de responder, ó hizo que respondieran en su nombre, el aludido, con tres relaciones «que dictó la verdad y escribió la modestia», según proclaman como preliminar á la declaración de prendas del Príncipe en veintidós años de servicio militar con experiencias en Flandes y Hungría. Presumiendo, por los interlocutores que figuran en el libelo, hubiera salido de algún convento, inspirándolo los generales de mar, contra éstos disparó los dardos de su defensa, refiriendo cuanto hizo desde que se avistó la flota á fin de que no entrara en una bahía sin defensa, como para defenderla después de fondeados los navíos. La insistencia empleada para que los caudales y las mercancías se desembarcaran sin pérdida de día; la actividad y previsión con que hizo conducir la plata á Lugo, eficazmente custodiada. Culpa suya no fué que huyeran las milicias apostadas en lugar á propósito para evitar el acceso de los enemigos, ni tampoco que el fuerte de Rande, guarnecido de franceses se perdiera, con la poca resistencia que indicaba el hecho de no haber muerto más que el cabo y quedar todos los demás prisioneros.

Á este tenor refería que, habiendo salvado los generales de mar «hasta los pájaros de su pertenencia», dispersaron la gente con desorden y excesos que dejaron aterrado al país, y perdieron todos sus navíos, cuando él guardaba la satisfacción de haber conservado á Vigo, suponiendo que alguna razón hubo para que los enemigos no la hostilizaran<sup>3</sup>.

Descartadas en las denuncias de uno y otro lado las reticencias malignas de la pasión, algo queda por donde el juicio se persuade de que la función de Vigo en tierra y mar no es de aquellas que abrillantan á las armas españolas. Doscientos hombres reparados en Brest con tepes y fagi-

<sup>1</sup> El marqués de San Felipe.—El P. Belando.

<sup>2</sup> *Diálogo entre un religioso francisco y un marinero francés escapados del incendio de Vigo*. Manuscrito del tiempo, Biblioteca Nacional de París. Esp. 152, núm. 12, fol. 129. Dos hojas en folio.

<sup>3</sup> Dos de las relaciones que, al parecer, circularon en justificación del Príncipe, se hallan manuscritas en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 24, fol. 203; la tercera, más extensa y mesurada, con especificación de lo ocurrido á la escuadra y flota desde que llegaron de América, anda impresa en 4.º, en 25 hojas, sin portada, título ni pie de imprenta. D. José de Santiago ha sacado á luz en su *Historia de Vigo* varias cartas dirigidas por Barbanzón á la ciudad de Coruña con motivo de la presencia del enemigo.



nas, resistieron tiempo atrás en tierra enemiga el empuje de un ejército y de una escuadra, la batería de cañones gruesos y el asalto repetido, hasta no quedarles bala que tirar <sup>1</sup>; si ahora muchos más y con mejores armas, guardada la espalda, en menos de dos horas se entregaron sin sufrir sitio ni fuego de cañón, debió ser por no sobrarles inteligencia ni energía: no cabe otra apreciación. Los navíos que no pudieron contrastar los obstáculos del puerto de Cádiz, rompieron al primer choque la cadena de Vigo, prueba de que no era tan resistente ó no estaba tan bien colocada; prueba segunda de desacierto en todo, con que se diferenció en las dos bahías un triunfo de un descalabro, sin analizar lo que en la tercera significa la comparación de la pérdida de 800 hombres en los asaltantes, con la de 2.000 en los defensores. Sin embargo, ni se abrió información, ni se hizo diligencia por donde se entendiera que el Consejo de guerra de su Majestad no quedaba satisfecho.

#### Epílogo:

Veinte años después de la batalla desastrosa, elevó al Rey de España, un sueco nombrado Liberto Wolters, memorial solicitando autorización para buscar y extraer el gran caudal oculto bajo las aguas de la ría de Vigo, con condiciones que tanto habían de favorecer á su propio interés como al del Estado. Se estudió el asunto, se discutieron aquellas condiciones y se formalizó asiento ó escritura por término de tres años, sin comprometerse á otra cosa que la entrega en Cajas Reales de la tercera parte del valor de cuanto sacara del fondo.

Expedita la cédula de concesión en Mayo de 1724, como el empresario no tuviera el pensamiento tan hondo como el tesoro estaba, por lo que se deduce, sin haber hecho registros ni prepararlos, á los dos años, en 1726, traspasó sus derechos á D. Juan Antonio Cosca, que llevado de la ilusión, no encontrando recursos, dejó caducar el privilegio <sup>1</sup>.

Otorgóse otro nuevo, con idénticas cláusulas, á D. Juan Antonio Rivero, si bien ampliando el término á seis años, contados desde el 20 de Febrero de 1732. Rivero era hombre de buena fe: consumió gran parte de su caudal haciendo cambiar á los buzos de uno á otro casco, sin verles sacar más que anclas, cañones de hierro, tablas, balas y palanquetas, con alguna que otra moneda suelta adherida. Se declaró satisfecho de probaturas, y hecha liquidación por el veedor del Estado, se tasaron en 3.068 reales vellón los efectos que se habían de repartir.

No faltaron, sin embargo, otros pretendientes, entre los que William

<sup>1</sup> Véase t. III, cap. VI, de esta obra.

<sup>2</sup> Expediente original en el Archivo de Marina, con los demás que sucesivamente se irán enumerando.



Evans, inglés, y Alejandro Goubert, francés, se disputaron la influencia que ganó el último, así por representar á una Compañía provista de fondos, como por no faltarle padrinos en la Cámara Real. Su concesión, firmada en 1728, extendía el plazo á 30 años, y rebajaba al 6 por 10 los derechos de la Hacienda <sup>1</sup>.

Trabajando más de diez años en las estaciones y días que la mar lo consentía, con buen material, registró la Compañía casi todos los cascos sumergidos, prefiriendo el que en la localidad nombraban *Tojo*, que fué desembarazado del fango y suspendido á fuerza de cabrestantes y de cajas de aire, consiguiendo vararlo en la playa, aunque desguzados los extremos de popa y proa.

En el interior se encontró lastre de piedra, botijas de agua, balas y palanquetas, jarcia trozada, palo campeche, 14 cañones de hierro y cuatro marcos de plata, ascendiendo los gastos sufragados por todos los trabajos á dos millones de francos.

Otras Compañías, representadas por D. Pedro Boyer, señor de Baufontaine, por Nicolás Reyni y Mateo Walic, por Jaime de Córdoba de Volubièrre y Francisco Pescharry, sucedieron á la de Goubert en las concesiones solicitadas por los años de 1747, pero no en la práctica de los sondeos. Hasta el de 1825 no volvieron á emprenderse, y lo hizo M. Isaac Dickson, inglés, llevando á la bahía al bergantín *Enterprise* provisto de una campana perfeccionada, entre varias máquinas expresamente adquiridas. El resultado no fué más satisfactorio que los anteriores: salieron del fondo más cañones y tosas de maderas.

En 1859, un M. David Langland, también inglés, acometió la empresa de explotación, haciendo inteligentes gestiones para formar compañía anónima que le proporcionara capital sobre la garantía de concesión obtenida. Se entendió al efecto con Mr. Saint-Simon Sicar, al cual transmitió sus derechos mediante escritura otorgada en Vigo en 1866 y aprobación del Gobierno; mas como si tal acto no pasara, circuló prospectos en Londres, emitió obligaciones, dió á entender que William Evans é Isaac Dickson se habían enriquecido extrayendo sigilosamente muchas cajas de pesos duros, vajillas y lingotes de plata, y hubo de inspirar un libro en que recogiendo las noticias de los historiadores antiguos y modernos, las relaciones contenidas en las *Gacetas* de Londres y de Amsterdam y las confidencias descubiertas en cartas particulares, se demostraba matemática-

<sup>1</sup> Real cédula expedida en Madrid á 15 de Octubre autorizando á D. Alejandro Goubert, capitán de navío de alto bordo y subinspector de la marina de Francia, y Compañía, para buscar, levantar y pescar por su cuenta todos los navíos que hubieran perecido en los mares y puertos de sus dominios en Europa.—Impresa en dos hojas folio.—Expediente.



mente la existencia segura en las aguas de Vigo de millones y millones, por siglo y medio despreciados <sup>1</sup>.

Pero, simultáneamente, constituía Saint-Simon Sicard Sociedad en París, usando de idénticos argumentos, y la publicidad produjo reclamaciones, protestas, embrollos que se llevaron al terreno litigioso, y produjeron la anulación del asiento, declarada en 1867 por el Gobierno español, que abrió concurso público para adjudicarlo al que mejores proposiciones hiciera, entre los muchos que solicitaban el aprovechamiento de aquella mina.

Hízose la adjudicación, en 1867, á M. Stanislaó Barthe, que la traspasó á su compatriota M. Hippolyte Magen, activísimo empresario. Bajo su dirección no tardó en organizarse en París una Compañía de banqueros, transformada después en Sociedad por acciones, siempre con la gerencia de M. Magen. Con el año 1870 comenzaron los trabajos de exploración y salvamento empleando cuantos medios alcanzan las últimas invenciones: escafandras, luz eléctrica, torpedos, rastras y redes barrederas. Se trazó el plano submarino de la bahía de San Simón, situando en él á los restos de los galeones; se verificó reconocimiento de buzos en diez cascos, y de cada uno se extrajo en montón lo posible, que, lo mismo que en los anteriores intentos, se redujo á cañones, anclas, zurrónes de añil y de grana averiados, maderas, objetos menudos, muchos de curiosidad, ya que no de valor, como varillas de abanicos, tazas de china, jícara mejicanas y piezas de metal corroído. De plata hasta 60 kilos, según se comunicó en junta general de accionistas, al anunciarles que estaba agotado el capital y era preciso reponerlo, ya que á ciencia cierta estaba averiguado haber en el fondo de la bahía de 133 á 135 millones de francos.

La demostración cumplida fué obra del referido gerente M. Magen, juzgando por la firma que aparece en la introducción de un libro semejante al de Londres, con título más largo y atractivo <sup>2</sup>, con copia mayor de datos también, acreditando prolija é inteligente investigación histórica, el cúmulo de citas de escritores, especialmente españoles é ingleses, y no escasa pericia literaria, la amenidad con que están utilizadas al referir la

<sup>1</sup> Roger Fenton, *A brief account of the trade to the Spanish West Indies....., with a history of the capture and destruction of the French men of war and Spanish Plate Fleet at Vigo..... With an enquiry into the fate of the treasure wich it contained and the amount wich still remains submerged in the harbour of Vigo.*—London. Printed by Jam Beveridge.

<sup>2</sup> *Les galions de Vigo.—Concesion disputée.—La Compagnie des Indes Occidentales.—La Bataille du 23 Octobre 1702.—Chargements des Galions.—Importance du trésor.—Ce qui s'opposa au débarquement intégral.—Ce qui fut débarqué avant la bataille.—Ce qui fut capturé par les vainqueurs.—Ce qui reste dans les épaves et sous les passes de la baie de Saint-Simon.—La prise du Monmouth.—Tentatives de sauvetage.—Traditions, documents, recits historiques.*—Paris.—Armand Le Chevalier, éditeur, 1873.—8.º—234 págs.



procedencia de la flota, el valor de su cargamento, la obstinación del combate y la importancia del botín llevado por los vencedores.

Á no figurar entre las cifras numéricas la de 910.000 francos invertidos en extraer del agua los objetos antes mencionados, es de presumir encontrarán los accionistas en el libro mayor interés del que realmente despierta su lectura, antes de llegar á la narración de las dificultades económicas en que se vió envuelta la Sociedad, agravadas por la guerra entre Francia y Alemania, la captura del Gerente al salir en globo de París sitiado, las diligencias hechas para obtener sucesivas prórrogas á la concesión, que duró hasta 1884, fecha en que fué retirado el material de la bahía.

Posteriormente acudieron al reclamo nuevos especuladores animosos. En el registro oficial de concesiones figura, en 1885, la acordada á mister John Emery Gowen, y en 1892 á M. E. A. Corbin, presidente de la Sociedad Internacional Submarina establecida en los Estados Unidos de América, que es la última, por haber negado el Gobierno otras peticiones, sin lo cual quizá se prolongara indefinidamente la historia del tesoro legendario de Vigo.

